



Selección de obras de Nebot y Pérez

Nebot Pérez, Benito J. A España en el 2º Centenario de la muerte de Calderón de la Barca (Soneto) y En el Segon Centenar de la mort de Calderón de la Barca (Dècimes). Revista de Castellón, 1881; 1(10).

Nebot Pérez, Benito J. A El carnaval y la cuaresma (Poesía) Revista de Castellón, 1882 (2).

Nebot Pérez, Benito J. A “El futuro puesto de Castellón”, “Hoy y mañana” (dos sonetos) Revista de Castellón, 1882; 2(13).

Nebot Pérez, Benito J. A “Lo peyró d’en Blay (Tradición popular). Poesía premiada en los Jocs florals de Lo Rat Penat Revista de Castellón, 1882; 2(18).

Nebot Pérez, Benito J. A A qui somnia (poesía). Revista de Castellón, 1882; 2(20).

Nebot Pérez, Benito J. A Algu-

Benito José Nebot y Pérez (1853-1914)

José L. Fresquet Febrer

Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia
(Universidad de Valencia - CSIC)

Versión en pdf de:
<http://www.historiadelamedicina.org/nebot.html>

Noviembre de 2014

Entre las misiones de un historiador está la de recuperar y poner al día las biografías de personajes que, si bien no destacaron por sus grandes contribuciones, constituyeron una pieza del engranaje que hace funcionar día a día las instituciones y la sociedad.

En esta ocasión se va a hacer referencia al que fue el primer bibliotecario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia. Sus contemporáneos [1] dan razón de lo mucho que les ayudó en la búsqueda de bibliografía y de documentos de archivo y las facilidades que proporcionó a los estudiantes para que pudieran llevarse prestados los libros a sus casas, lo que a menudo le trajo no pocos problemas.

Benito José Nebot contribuyó a poner orden en la Biblioteca y elaboró un *Catálogo de los libros que componen la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Valencia* que, todavía quien escribe esta noticia biográfica, ha comprobado como ha sido libro de cabecera de los responsables de la Biblioteca de la Facultad de Medicina y más tarde de la Biblioteca Histórico-médica. Del mismo se distribuyeron ejemplares por toda España. Se tiene noticia de que la Biblioteca Real solicitó un ejemplar al profesor Peregrín Casanova. [2]

Los libros de medicina formaban parte de los fondos bibliográficos ubicados en el edificio central de la calle de la Nave. Cuando se inauguró la nueva Facultad de Medicina en la calle Guillén de Castro, el claustro de la Facultad solicitó segregar la parte médica. La orden de creación se publicó por la Dirección general de Instrucción Pública el 27 de febrero de 1891. Fue Benito José Nebot el encargado de realizar la selección. Había 1.018 obras que componían

nos datos para el estudio etnográfico de la provincia de Castellón. *Revista de Castellón*, 1883; 3(51).

Nebot Pérez, Benito J. A. La quema de Villarreal. *Revista de Castellón*, 1883; 3(52).

Nebot Pérez, Benito J. A. Notas filológicas de la Plana. *Revista de Castellón*, 1883; 3(53).

Nebot Pérez, Benito J. A. Jesús de Nazaret (Poesía). *Revista de Castellón*, 1883; 3(54).

Nebot Pérez, Benito J. A. El Espejo (Poesía). *Revista de Castellón*, 1883; 3(56).

Nebot Pérez, Benito J. A. Soneto. *Revista de Castellón*, 1883; 3(58).

Nebot y Pérez, Benito J. A una mujer (poesía). *La Ilustración Ibérica*, 12 de septiembre de 1891, p. 586.

Nebot Pérez, Benito J. A. Los fills del Nanfrech (Poesía). *Revista de Castellón*, 1884; 4(74).

Nebot Pérez, Benito J. A. A la Libertad (Oda). *Revista de Castellón*, 1884; 4(79).

Nebot Pérez, Benito J. A. Apuntes para el estudio de la lengua valenciana. *Revista de Castellón*, 1884; 4(87).

Nebot Pérez, Benito J. A. Juanito (Cuento). *Revista de Castellón*, 1884; 4(90).

Nebot Pérez, Benito J. A. ¡Dies irae! (poesía). *Revista de Castellón*, 1885; 5(3).

Nebot Pérez, Benito J. A. A Don Quijote (Décimas). *Revista de Castellón*, 1885; 5(13).

Nebot Pérez, Benito J. A. Les Compañies: drama valencià en dos actes y en vers. Preñado en

un total de 1.974 volúmenes, que se trasladaron el 17 de abril de 1891. Pronto se añadieron dos importantes fondos: el de Enrique Ferrer Viñerta, que fue catedrático y rector, y el de su hermano Andreu, propietario de la imprenta Ferrer de Orga, que añadió libros sobre ciencias naturales, física y química, hasta formar un total de 1.471 volúmenes. Nebot señaló que casi todos pertenecían a la segunda mitad del siglo XIX pero que, entre ellos, había ejemplares de gran valor tanto económico como científico [3]. La segunda donación procedía de la familia de León Sánchez Quintanar. El rector Nicolás Ferrer y Julve se puso en contacto con sus hijos y llegaron a un acuerdo para donar 999 obras pertenecientes a los siglos XVI al XIX, 42 manuscritos y 28 colecciones de revistas. Con este material quedaba una excelente biblioteca de textos médicos de todos los siglos. Nebot destacó que este último legado tenía gran importancia para la Historia y Bibliografía más que para la medicina práctica. Siguieron después las donaciones de Joaquín Serrano Cañete y Joaquín Salvador y Benedito [4].

Según los Reglamentos del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, las donaciones importantes debían formar colecciones especiales. Así lo organizó Nebot, las colocó en estanterías para tal fin. Separó libros y folletos y se ordenaron por siglos de impresión y dentro de cada bloque, por orden alfabético de autores. En total se llenaron 24 armarios. En la parte de arriba se colocaban los libros y en los bajos las revistas y los folletos [5].

En señal de agradecimiento a los donantes se hicieron dos lápidas de mármol negro con las inscripciones conmemorativas y dos bustos realizados por el escultor anatómico L. Gilabert. El de Ferrer Viñerta, en mármol de Carrara, fue costado por el catedrático de cirugía y discípulo de éste Pascual Garín. El segundo, de terracota, fue costado por la Facultad. Después también se colocó una lápida de mármol blanco dedicado a Salvador y Benedito.

José Nebot y Pérez nació en Villarreal el 17 de mayo de 1853. Su padre, también llamado José, era maestro. Quedó huérfano a edad muy temprana. En Castellón estudió Gramática latina y después se trasladó al Seminario Conciliar Central de Valencia, situado en la calle Trinitarios, donde realizó los estudios secundarios. Entonces ésta era una de las escasas posibilidades que había para que los hijos de familias poco acomodadas pudieran estudiar.

Decidió abandonar la carrera eclesiástica, incorporó los estudios de gramática y filosofía y marchó a Barcelona para estudiar Farmacia en su Facultad en 1870. Cuatro años más tarde, el 24 de marzo de 1874, obtuvo el grado de licenciado. Con el título en la mano abrió farmacia en Villarreal. Mientras tanto colaboró en la *Revista de Castellón* publicando trabajos de tipo literario y etnográfico.

En 1888 se trasladó a Valencia como redactor de *El Co-*

los Juegos Florales del año 1885. Valencia, 1887.

Nebot Pérez, Benito J. Quo usque tandem? Almanaque de Las provincias del año 1887. Valencia.

Nebot Pérez, Benito J. A. Apuntes para una gramática valenciana popular. Valencia, Imprenta de Ripollés, 1894.

Nebot Pérez, Benito J. A. Plantas medicinales cuyo cultivo conviene adoptar en el reino de Valencia. Memoria premiada por el Instituto Médico Valenciano en el curso de 1896. Valencia, Manuel Alufre, 1897.

Nebot Pérez, Benito J. A. Apología del Doctor Jerónimo Virués. Discurso lído en la apertura de curso de 1897-98 del Instituto Médico Valenciano-Colegio oficial, Valencia, Manuel Alufre, 1897.

Nebot Pérez, Benito J. Catálogo de los libros que componen la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Valencia. Valencia, Ferrer de Orga, 1898.

Nebot Pérez, Benito J. A.. Cándido García: Historia novelesca. Valencia, 1900.

Nebot Pérez, Benito J. A.. Historietas novelescas: Colección de cuentos. Valencia, 1900.

Nebot Pérez, Benito J. A.. Tratado de Ortografía Valenciana clásica, con un prólogo de Teodoro Llorente Olivares, Valencia, Ángel Aguilar, 1910.

Nebot Pérez, Benito J. A.. Protohistoria de Valencia. Almanaque de El Liberal de Valencia, año 1902.

rreo de Valencia, que dirigía su amigo el médico y literato Ramiro Ripollés. Apareció por vez primera en agosto de 1885. Era un diario de noticias y de anuncios como *La Correspondencia*, al que trataba de restar lectores. Ramiro Ripollés utilizó reclamos poco vistos en la Valencia de la época. Una vez al mes, en la última página llevaba unos cupones que, junto con la cantidad de 15 pesetas, daban opción a participar en sorteos de máquinas de escribir, de un aparato fotográfico completo y de un reloj de pared. El asunto dio resultado y *El Correo de Valencia* llegó a una tirada mensual de 250.000 ejemplares. Sin embargo su economía fue a menos hasta que en 1899 fue vendido a Eduardo Llagaria que abrevió su nombre a *El Correo*. La crisis del 98 provocó la aparición de nuevas cabeceras [6].

El 14 de julio de 1890 ingresó Nebot en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, por oposición. Llegó a ser oficial de 2º grado y fue destinado a la Biblioteca de la Universidad de Valencia.

Por un expediente de 1896 se sabe que Benito José Nebot solicitó la inspección de la botica que trasladó desde la calle Alta, nº 45 al nº 90 de la misma calle [7].

De su tema profesional Nebot apenas publicó. Sin embargo en 1896 participó en el Programa de Premios del Instituto Médico Valenciano con una memoria sobre *Plantas medicinales cuyo cultivo conviene adoptar en el Reino de Valencia*. Ganó uno de los premios que fue publicado en 1897 por la Imprenta de Manuel Alufre. En él asegura que la terapéutica se aleja cada vez más del empleo de plantas indígenas: "...pasaron aquellos tiempos en que el modesto boticario salía del pueblo al amanecer y recorriendo montes y valles, trochas y barrancos, hacía provisión de raíces, hojas y flores que, escogidas luego y clasificadas, mezcladas y preparadas *secundum artem*, constituían con la miel y la cera, el aceite y la manteca, hijos del mismo pueblo o sus comarcas, todo el arsenal terapéutico con que el estudioso médico curaba —con el auxilio algunas veces del sangrador y las sanguijuelas y hasta de reliquias caseras y amuletos— cuantas afecciones y dolencias se ofrecían...[8].

Divide en cuatro grupos las plantas que se pueden cultivar en Valencia: a) las de fácil cultivo y seguro producto; b) plantas de fácil cultivo y escaso producto; c) plantas de cultivo más o menos difícil y producción problemática; d) plantas ya cultivadas en mayor o menor escala, pero no aprovechadas hoy como primera materia para la industria químico-farmacéutica. Así agrupadas se ocupa de las siguientes:

- 1) Adormidera; belladona, acónito y digital; mostaza; lino; ricino; regaliz; valeriana; y rubia.
- 2) Plantas enteras (labiadas, ajenjo ruda y

otras); hojas (cicuta, beleño, estramonio, etc.); flores (tilo, malva, árnica, manzanilla, espliego, amapola, borraja, etc.); frutos y semillas (anís).

3) Caña de azúcar, algodónero, cafeto; ruibarbo; fresno del maná; laurel de alcanfor; árboles balsámiferos (*Balsamodendron*, *Boswellia*, *Callitrix*, *Liquidambar*; *Myrospermum*, *Styrax*, etc.); árboles gomíferos (Acacia y *Astragalus*); canelero; y árbol de la quina.

4) Limonero, naranjo; vid; almendro; y plantas aromáticas.

De los distintos grupos proporciona información de tipo económico (costes, rendimiento, precios, etc.), formas de cultivo, aclimatación, aspectos botánicos, detalles geográficos, etc.

Nebot Pérez fue designado por la Junta directiva del Instituto Médico Valenciano para que elaborara y leyera el discurso de apertura del curso 1897-98, que se solía celebrar en octubre. Éste consistía siempre en una sesión apologética dedicada a algún médico valenciano. En este caso se eligió a Jerónimo Virués. Con su formación como archivero y bibliotecario Nebot presentó un discurso bien armado y basado en fuentes.

Jerónimo era hijo de Alonso de Virués, médico nombrado como tal por Juan de Ribera nada más llegar a Valencia y que mantuvo durante muchos años. Entre sus hijos figura Jerónimo que, según Nebot, nació en Benicarló, según consta en el libro de grados correspondiente al año 1568, uno de los del *Studi general* que se conserva en el Archivo municipal. En él se dice que el promovido al grado de medicina es *Michael Hieronymus Virues in oppido Benicarloni dertusensis diocesis ortus, artium baccalaureus et Medicinae studens* (en la publicación, Nebot adjunta copia del documento). Señala que no encontró su grado de doctorado a pesar de que le ayudaron Rodrigo Pertegás y Martí Grajales. Indica que faltan libros como los de 1567 y 1572 donde podría encontrarse el bachillerato en artes y el de doctorado de Jerónimo Virués. Tampoco pudo obtener la partida de nacimiento ya que el primer libro de bautismos de Benicarló comienza en 1595 con la señal de "II", lo que puede indicar que falta el I. Posiblemente se perdió en la guerra de los siete años cuando la iglesia parroquial se convirtió en fuerte y se quemaron varios libros. Con otras fuentes dice que podría ser su segundo apellido "Arias", pero no lo afirma con rotundidad. La familia pudo vivir en Benicarló. De ahí se trasladaron a Segorbe. Después Jerónimo estudió en Valencia.

Doctorado quizás en 1572, ejerció en algún pueblo según se deduce de su *Discurso alabando la Medicina*. Después

volvió a Valencia donde debió heredar los cargos de su padre: médico del Palacio arzobispal y de la enfermería de presos. Fuera o no así, se sabe que fue nombrado en 1598 examinador de médicos para el año inmediato en unión de José Gutiérrez, catedrático que fue de Valencia y después de la Universidad de Alcalá. Virués se casó con una señora de la que sólo se sabe que se apellidaba “Luna”. Tuviron una hija que fue bautizada en San Bartolomé el 12 de febrero de 1593 con el nombre de Juana, Eulalia, Margarita. Tuvo otras hijas según se deduce de su testamento. Nebot también dijo que posiblemente tuvo una imprenta. La fecha de su fallecimiento también es desconocida, pero la sitúa en marzo de 1611 teniendo en cuenta la fecha del testamento y la de su ejecución.

Después comentó Nebot lo relativo a su obra como poeta y a su única obra médica: *Diálogo en el cual se trata de las heridas de cabeza con el casco descubierto, donde se disputa si es mejor curar semejantes heridas con medicamentos blandos o con secos...* La primera edición de esta obra es de Valencia, Compañía de los Libreros, 1588. La segunda es de Zaragoza, por Juan de Ibar, 1651. Virués se presenta como mero traductor de la obra de Amato Lusitano pero en el prólogo señala: “viendo la falta de latinidad que hay en los mancebos Cirurgianos, y aun en algunos dellos, me ha parecido tomar este trabajo de traducirle de latin en Romance, añadiendo, alargando y quitando algunas cosas que me parecieron ser convenientes”. Expone algunos preceptos de moral médica.

Respecto a la obra literaria Nebot informa de que en la Biblioteca Nacional se conservan buena parte de sus escritos en un volumen manuscrito o *Libro de Actas de la Academia de los Nocturnos*, academia de la cual también ofrece información. Después proporciona una relación de los escritos de Virués en ese volumen. Entre éstos destaca uno titulado *Discurso alabando la Medicina* que es todo un himno entusiasta al estudio y al saber.

Poco se va decir en esta noticia biográfica de las obras no profesionales de Nebot. Según Obiol Menero, tuvo una visión secesionista de la lengua que se agudizó cuando vino a Valencia. Cuando estuvo en Castellón no mostraba estas ideas tan arraigadas. El propio Llorente en su prólogo a su obra *Tratado de Ortografía Valenciana clásica*, dice: “...siendo dialectos diferentes de un mismo idioma la lengua que se habla en Cataluña, Mallorca y Valencia... el lenguaje literario pudiera y debiera ser único para estos países, como lo fue en los siglos que más floreció...” [9]. Parece que tampoco tenía clara la diferencia entre idioma, lengua, dialecto... porque en otro lugar afirma que “... el valenciano y el catalán tienen un común origen...”. En realidad su lengua para la escritura casi siempre fue el castellano. En el anuncio que hizo *El Imparcial* sobre el libro señalaba: “Aceptando los hechos consumados, contra los cuales no hay resistencia posible, es decir, transigiendo con la corrupción que poco a poco ha ido desfigurando

do el “valencianismo popular”, el Sr. Nebot y Pérez se ha propuesto oponer un dique al desbordamiento anarquista que, de continuar, borraría en breve todo vestigio de la lengua valenciana. Con tal objeto ha escrito el libro... La tarea que se ha impuesto el Sr. Nebot y Pérez nos parece meritísima y digna de ser imitada por los escritores regionales que tengan alientos bastantes para escribir libros análogos encaminados a evitar la ruina de los dialectos españoles” [10].

Ganó un accésit en el Certamen del Círculo de Artesanos de Tortosa [11]. Nebot se casó con Ángela Sabater Algar y después, en segundas nupcias, con María Gracia Guinot Monzó. Tuvo cinco hijos: José, Juan, Julio, Ángela y José Pascual.

Fue vicepresidente de Lo Rat Penat. Perteneció al Instituto Médico Valenciano. También fue uno de los primeros gramáticos vulgaristas valencianos comprometido con el movimiento de la Renaixença.

Murió en Valencia el 24 de marzo de 1914.

Bibliografía

—Barberá Martí, Faustino. D. Benito José Nebot y Pérez. Revista Valenciana de Ciencias Médicas, 1914; 130-132.

—Gimeno Beti, Ll. Mossèn Alcover i les comarques centrals del territori lingüístic. Barcelona, Curial-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2004.

—Laguna Platero, Antonio. Història de la comunicació: València, 1790-1898. Zaragoza, Universitat Autònoma de Barcelona-Publicacions Universitat Jaume I-Universitat Pompeu Fabra-Universitat de València, 2001.

—Micó Navarro, Juan; Sler Sáiz, A.; Aleixandre Benavent, R.; Pérez Salinas, I. Catálogo de los fondos de ciencias morfológicas de la Biblioteca y Museo Histori-comédicos de Valencia. Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, 1999.

—Obiol Menero, Emili M. Josep Nebot i Pérez. Un vila-realenc en la Renaixença. Cadafal, 1998; maig, sp.

—Olmos, Vicent (Coord.). Història de la Universitat de València. Volum III: La Universitat liberal (segles XIXi XX). València, Servei de Publicacions de la Universitat de València, 2000.

—Vidal Casero, María del C.; Briones Pérez, A.I. Boticarios Valencianos del siglo XIX. En: Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias, Jaca, 27 de septiembre - 1 de octubre de 1982. Zaragoza, Sociedad Española de Historia de las Ciencias, 1984, vol.

2pp. 491-504.

Notas

1. Barberá Martí, F. (1914), p. 130-131
2. [Carta de Peregrín Casanova al conde de las Navas]. Madrid, 17-VIII-1898. Patrimonio Nacional, Sig. ARB/25, doc. 282. [Borrador de la carta del conde de las Navas a Peregrín Casanova] Madrid, 13_VIII-1898, Sig. ARB/25, doc. 377
3. Historia de la Universitat de València, vol. III: La Universitat liberal (segles XIXi XX) p.328
4. Véase la transcripción del prólogo del Catálogo que se adjunta a esta biografía
5. Historia de la Universitat de València, vol. III: La Universitat liberal (segles XIXi XX) pp. 329-330
6. Laguna Platero, A. (2001), 272
7. Vidal Casero, María del C.; Briones Pérez, A.I. (1984.), p. 496.
8. Nebot Pérez, B.J. (1967), pp. 4-5
9. Tomado de Obiol Menero, E. Véase también: pp.29-32.
10. El Imparcial, Madrid, 29 de diciembre de 1894, p. 3
11. La Iberia, Diario Liberal, Lunes 10 de septiembre de 1883, p. 2

Benito José Nebot y Pérez

Prólogo

[Catálogo de los libros que componen la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Valencia. Valencia, Ferrer de Orga, 1898].

Desde que empezó a construirse el nuevo edificio en que había de instalar la Facultad de Medicina, destinóse en él un salón para biblioteca y acordó el Claustro hacer las oportunas gestiones a fin de que fueran trasladadas al nuevo local las obras de ciencias médicas existentes en la Biblioteca de la Universidad Literaria, pues la distancia que a ambos establecimientos separa hacía poco menos que inútil para los alumnos de esta Escuela el caudal de Ciencia encerrado en los estantes de dicha Biblioteca.

Llegó por fin, después de algunos tropiezos y dilaciones tan comunes en asuntos de interés público, el ansiado día en que se vieron coronadas por el éxito las gestiones del Claustro, y en virtud de orden de la Dirección general de Instrucción pública de 27 de Febrero de 1891, se hicieron en la Biblioteca universitaria los oportunos trabajos de selección, inventario y ordenación, y en 27 de Abril del mismo años se trasladaron al nuevo local todas las obras médicas existentes en aquélla, en número de mil dieciocho, que componían un total de mil novecientos setenta y cuatro volúmenes.

La Biblioteca de la Facultad de Medicina había nacido, pero pobre, débil, enclenque; mas los sabios maestros que por su creación tanto se habían afanado, no podían abandonarla, y con motivo de un triste suceso pronto se demostró que en efecto no la abandonaban.

El Excmo. Sr. D. Enrique Ferrer y Viñerta, Catedrático de la Facultad y ex Rector de esta Universidad Literaria, sintióse enfermo a últimos de aquel mismo año y consecuente con su amor nunca desmentido a la Ciencia y a la Escuela médica valenciana, dispuso en su testamento que su riquísima biblioteca de Medicina pasara a formar parte de la recientemente instalada en el edificio de la Facultad ¡Digno de imperecedera memoria es el ilustre profesor que aún más allá de la tumba sigue interesándose por el progreso intelectual y moral de sus discípulos y por el esplendor de la Escuela que si durante la juventud fue su madre y maestra en el campo de la Ciencia, recibió más adelante inequívocas pruebas de cariño y gratitud de éste cuando sus méritos lo elevaron a lugar preeminente en la jerarquía escolástica!

Cuando el 28 de Diciembre del mismo año 1891 fue arrebatado por la muerte el sabio Doctor el cariño de su familia y amigos, su hermano y heredero, inteligente tipógrafo que más que industrial es artista y bibliófilo eruditísimo, representante en la actualidad de una famosa dinastía de impresores valencianos, cuyas prensas han sido siempre poderosas palancas en el progreso de esta región, no solo puso inmediatamente a disposición del Claustro el legado del difunto, sino que a las obras de Ciencias médicas que eran las únicas mencionadas por éste en su testamento, añadió otras de Ciencias naturales y físico-químicas y redactó e imprimió el catálogo de los volúmenes legados, o sea los quince primeros pliegos del presente libro que entregó a la Facultad, sugiriéndonos con ello la idea de continuarlo y completarlo como luego diremos.

La biblioteca del Dr. Ferrer y Viñerta se componía de novecientas once obras, que forman un total de mil cuatrocientos setenta y cinco volúmenes, todas ellas de grandísima importancia e indiscutible utilidad para el médico práctico, pues casi en su totalidad pertenecen a la segunda mitad del presente siglo y hay entre ellas algunas de tanto valor como el Dictionnaire encyclopedique des Sciences medicales de Dechambre y Lereboullet, que consta de cien tomos, los preciosos atlas polícromos de Anatomía patológica de Lancereaux y Lackerbauer, numerosas colecciones encuadernadas de las más importantes revistas médicas nacionales y extranjeras y muchísimas obras modernas de Patología, Microbiología, etc., que por su mucho coste están fuera del alcance de los alumnos y aún de muchos médicos jóvenes a quienes las necesidades de la práctica profesional obligan hoy a consultar muchos libros que sus escasas rentas no les permiten adquirir.

Como se ve, con tan valioso refuerzo quedaba la Biblioteca de esta Facultad bastante dispuesta para servir de poderoso auxiliar a los más estudiosos alumnos de esta Escuela y a los médicos que ejercen su misión humanitaria a la cabecera del enfermo: pero resulta algo deficiente para el erudito y para el historiador médico a pesar de que entre los libros trasladados desde la Biblioteca universitaria había bastantes de siglos pasados y algunos autores valencianos; mas también esta falta se remedió gracias a patrióticas gestiones de unos y generoso desprendimiento de otros.

Existía en Valencia un tesoro médico-bibliográfico que aunque religiosamente guardado por el cariño filial, permanecía inactivo fuera del alcance de los amantes del saber, dejando así incumplida la misión que sin duda le asignó mientras lo copiaba al sabio maestro que a costa de grades cuidados y dispendios supo allegarlo: nos referimos a la biblioteca del difunto profesor de esta Facultad D. León Sánchez Quintanar.

Y esto era ilógico que sucediera estando al frente de esta Facultad como Decano el Doctor Ferrer y Julve: este laborioso obrero de la ciencia, entre patriota infatigable que ha enriquecido la historia y la arqueología valencianas con sus preciosos descubrimientos geológicos, numismáticos y epigráficos de Morella, Bisgarigis y Xérica; este incansable escrutador del pasado que ha recorrido la mayor parte del reino en busca de noticias acerca de lo que hicieron los antiguos regnícolas, no para guardarlas como avaro, sino para ilustrarnos a todos publicando en periódicos y revistas el resultado de sus investigaciones; este bibliófilo ilustrado que sabe que los libros se han hecho para leerse y no para guardarse como reliquias entre cristales por miedo a posibles profanaciones, se dirigió a los poseedores de tales riquezas pidiéndole que aumentando con su caudal bibliográfico el de la Facultad, facilitarían a profesores y alumnos de esta Escuela el conocimiento de los escritos de nuestros antiguos maestros: y los Señores Hijos del Dr. Sánchez Quintanar que al heredar la Biblioteca de su ilustre padre heredaron también afortunadamente su amor a la difusión del saber y su afecto a la Escuela médica valenciana, pusieron inmediatamente a disposición del Sr. Decano aquella biblioteca compuesta por de cerca de mil trescientos volúmenes cediéndola graciosamente a la Facultad de una manera tan espléndida y generosa que, ni siquiera exigieron un recibo donde pudiera constar su generosidad: El doctor Ferrer y Julve, sin embargo, en representación del Claustro profundamente agradecido por tan valioso donativo, hizo oportunas gestiones a fin de que este hecho no quedara ignorado, y en la Gaceta oficial del día 23 de julio de 1893 se publicó una Real Orden del ministerio de Fomento en que se daban a dichos señores “las más expresivas gracias por su espontáneo y

generoso desprendimiento”.

Ambas donaciones, la del Dr. Ferrer Viñerta y la del Dr. Sánchez Quintanar, fueron conmemoradas por el claustro colocando sobre la estantería de la biblioteca y en el centro de los dos lados menores del rectángulo que forma el salón, sendas lápidas de mármol negro con las siguientes inscripciones en platino: /.../ Con posterioridad a la colocación de estas lápidas, el catedrático de esta Facultad Dr. Garín hizo donación al Claustro de un precioso busto en mármol blanco del Dr. Ferrer y Viñeta, esculpido por el distinguido artista Sr. Gilabert, y el claustro acordó colocarlo sobre un pedestal de madera imitando a mármol en una especie de hornacina formada entre la estantería por el hueco de una puerta que antes ponía en comunicación el salón-biblioteca con otro contiguo, más pequeño, destinado actualmente a laboratorio histológico: recientemente ha encargado el Sr. Decano a otro escultor un busto del Dr. Sánchez Quintanar, que será en breve colocado junto al anterior.

Después de estos tan importantes donativos se ha hecho algunos otros muy valiosos también por la cantidad o por la calidad; debemos citar entre ellos el de la respetable señora Doña María Cañete que al tener la inmensa desgracia de perder a su hijo el malogrado Dr. D. Joaquín Serrano Cañete repartió la rica biblioteca de éste entre varias corporaciones científicas de Valencia, los de muchos profesores y antiguos alumnos de esta Escuela que después han sido por sus escritos poderosos auxiliares del progreso científico de nuestra patria, y últimamente, próxima ya a terminar la impresión de este Catálogo, el de la señora Doña Teresa Salvador, que detallamos como apéndice al final.

Gracias a estas donaciones y a la adquisición de algunas obras de texto, ha llegado ya a pasar de 5.000 el número de volúmenes que componen actualmente esta Biblioteca.

Como ya hemos indicado antes, el primero de los tres catálogos que componen el presente libro, o sea el de las obras legadas a esta Facultad por el Dr. Ferrer y Viñerta (páginas 1 a 116), es obra del hermano y heredero de éste D. Andrés Ferrer quien lo redactó e imprimió en número del ciento cincuenta ejemplares para entregarlos en unión de los volúmenes que componían el legado de su difunto hermano: a consecuencia de esto, el señor decano nos indicó la conveniencia de formar el catálogo del donativo de los Señores Hijos de Sánchez Quintanar para unirlo al del señor Ferrer y tener de este modo una lista completa de las obras que componen tan importantes colecciones. Consultamos al erudito tipógrafo lo relativo a las condiciones económicas de la impresión y nos dio

la alegría (y no decimos la sorpresa porque conociendo el carácter de D. Andrés no podía esto sorprendernos) de contestar que imprimiría este catálogo en las mismas condiciones que el de su hermano, es decir gratuitamente.

En vista de tal generosidad y deseando el señor Decano que la facultad contribuyera también a la impresión del libro pensó que debíamos completar los dos anteriores índices de autores con el que podremos llamar general de la biblioteca, con lo cual ha venido a resultar el presente Catálogo compuesto en realidad de tres diferentes; uno de cada una de las bibliotecas de Ferrer y Viñerta y Sánchez Quintanar y otro de los libros procedentes de la universitaria, de los adquiridos por compra y de algunos donativos de menor importancia que aquéllos. Esto, aunque impuesto por las circunstancias, no ha sido al fin y al cabo sino cumplir con lo dispuesto en el artículo ochenta y cuatro del Reglamento del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios que ordena que “los donativos de importancia formarán colecciones especiales con el nombre del donante”.

Como se verá al hojear el presente libro, el catálogo formado por D. Andrés Ferrer de los libros de su hermano, está hecho por riguroso orden alfabético de autores: lo mismo hemos hecho por nuestra parte en el tercero, o sea el general de la biblioteca, ajustándonos en absoluto a lo ordenado por la Junta Facultativa de nuestro Cuerpo en su Instrucción para la formación de índices; pero en el de la biblioteca Sánchez Quintanar, y en atención a que su utilidad en este establecimiento consiste más en lo relativo a Historia y Bibliografía que en el estudio de aplicación a la práctica médica, nos hemos permitido hacer —contando con el asentimiento de los señores Decano de la Facultad y Jefe de la Biblioteca universitaria— la separación por siglos y la de los libros y folletos, guardando no obstante dentro de cada una de estas divisiones el orden alfabético.

Réstanos solo consignar al terminar nuestro humilde trabajo, que si este Catálogo ha llegado a ver la luz pública — a pesar de nuestra insuficiencia y de las pésimas condiciones administrativas de esta Biblioteca, donde, aunque se cuentan por miles los lectores todos los años, no se dispone siquiera de una peseta de consignación para material ni de un ordenanza que guarde la puerta de entrada o ponga tinta en los tinteros, (* No se culpe de esto a los dignísimos Rectores de la Universidad, Decanos de la Facultad de Medicina y Jefes de la Biblioteca universitaria, pasados y presentes; el mal viene de más arriba)— es debido únicamente a la actividad y celo del respetable Decano Sr. Ferrer y Julve y a las facilidades que en todo nos ha ofrecido el editor D. Andrés Ferrer, deseosos ambos de dar este público testimonio de gratitud a los generosos donantes que cada uno en la medida de sus fuerzas han logrado poner en poco tiempo a envidiable altura esta Biblioteca.

Gracias a todos ellos en nombre de los amantes del saber.